

Cuadernos

del



ISSN 1668-1053

Segregación residencial, fronteras urbanas y movilidad territorial. Un acercamiento etnográfico

RAMIRO SEGURA

9

JULIO 2006

Instituto de Desarrollo Económico y Social

Aráoz 2838 ♦ C1425DGT Buenos Aires ♦ Argentina

Teléfono: (54 11) 4804-4949 ♦ Fax: (54 11) 4804-5856

Correo electrónico: ides@ides.org.ar

La serie Cuadernos del IDES tiene por objeto difundir avances de los resultados de las investigaciones realizadas en el seno del Instituto de Desarrollo Económico y Social.

ISSN 1668-1053

Indice

I. Introducción	3
II. El barrio	6
III. La representación del espacio barrial y su entorno	9
a) El eje espacial. Hacia una topografía del barrio	9
b) El eje temporal. Ahora-Antes	12
c) El eje geográfico. Aquí-Allá	14
IV. La territorialidad de las prácticas	15
V. Conclusión	21
Bibliografía	23

© Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires, 2006.

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio (impreso, electrónico, etcétera) sin autorización previa.

Diseño: Departamento Editorial del IDES.

Segregación residencial, fronteras urbanas y movilidad territorial. Un acercamiento etnográfico*

RAMIRO SEGURA**

I. Introducción

La segregación residencial no es un fenómeno reciente; por el contrario es, en sus distintas modalidades de segregación residencial socioeconómica, racial o étnica, un rasgo constitutivo de la ciudad capitalista. Pese a esto, sólo en las últimas décadas las ciencias sociales se han volcado a su análisis, en gran medida porque se supone que a partir de la articulación con procesos recientes como la transformación del mundo del trabajo y la segmentación del sistema educativo, entre otros, no sólo se incrementa la segregación sino que sus efectos negativos se potencian, al tiempo que desaparecen los pocos efectos positivos que podría llegar a presentar en ciertas circunstancias específicas.

Dos han sido los modos predominantes de abordaje de estos procesos. Por un lado, el análisis del emergente mundo comunitario de los pobres urbanos que, como señala Svampa, “la sociología argentina contemporánea ha sintetizado como el pasaje de la fábrica al barrio” (2005: 160). Por otro lado, el análisis de los patrones de segregación residencial de las áreas metropolitanas latinoamericanas, a partir de datos cuantitativos, con la finalidad de medir la

* El presente artículo se enmarca en el Proyecto “Detección de áreas de vulnerables en el partido de Gral. San Martín”, dirigido por Alejandro Grimson y realizado por medio de un subsidio del Consejo de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (CIC).

Agradezco la lectura y las observaciones realizadas por Elizabeth Jelin y Alejandro Grimson a una versión anterior del presente artículo. Ninguno de ellos es responsable por los errores que este trabajo pudiera llegar a contener.

** Licenciado en Antropología. Investigador - Docente de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Programa de Doctorado en Ciencias Sociales Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) – Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES).

segregación (Rodríguez y Arriaga, 2004), identificar cambios en los patrones de segregación (Sabatini, Cáceres y Cerdá, 2001) y evaluar sus efectos (Katzman, 2001). Si en el primer tipo de abordaje –y de manera paradójica– más allá de la efectiva constatación de la territorialización de los sectores populares se ha prestado escasa atención a las dimensiones territoriales, la focalización en lo territorial por parte del segundo tipo de enfoque en general ha implicado la minimización de las dimensiones prácticas y simbólicas de la vida social.

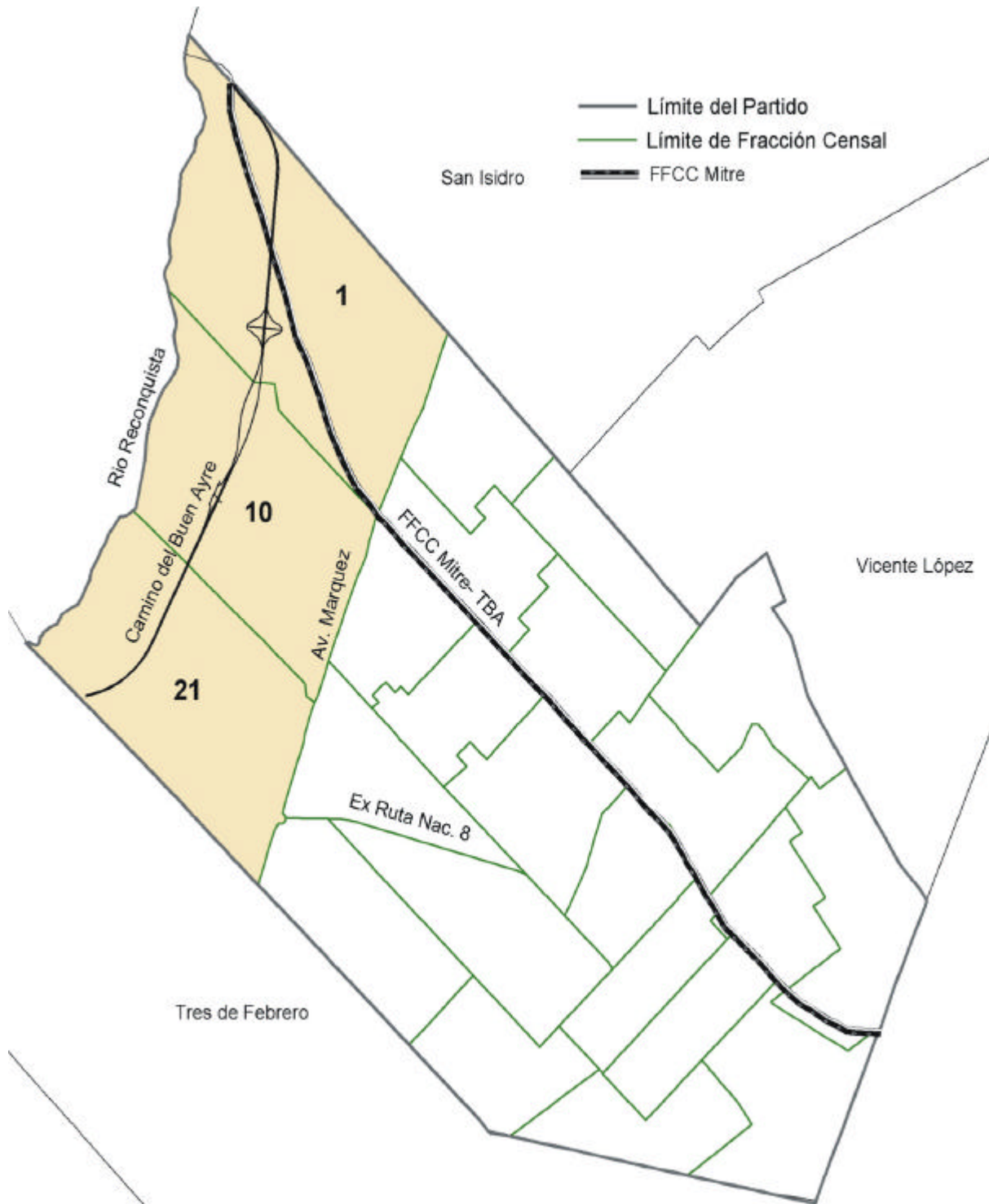
El presente artículo surge en la intersección de ambas líneas de indagación. En efecto, la elaboración de un mapa de riesgo y vulnerabilidad social del partido de General San Martín con datos provenientes del último Censo Nacional de Población permitió acceder a una visión panorámica de dicho distrito e identificar un patrón de segregación residencial que muestra la existencia, a gran escala, de áreas relativamente homogéneas en términos socioeconómicos que remiten a la clásica configuración de centro-periferia (Álvarez e Iulita, 2005). De tales áreas, la más vulnerable corresponde al espacio delimitado por la autopista Camino del Buen Ayre y la Avenida Márquez (Mapa 1). Al interior de dicho espacio, a medida que nos acercamos al río Reconquista (límite del partido), se encuentran las ocupaciones más recientes y vulnerables, representadas por Villa Hidalgo y Villa La Cárcova. Es precisamente en esta última donde llevamos a cabo nuestro trabajo de campo¹, prestando especial atención a los modos locales de representar y practicar un espacio segregado y su relación con el entorno circundante.

De esta manera, a partir –pero necesariamente más allá– de los datos estadísticos que señalan que se trata de un área socialmente homogénea, con un alto índice de segregación residencial de tipo socioeconómico, nos preguntamos: ¿cómo se construye la experiencia de habitar y vivir en dicho barrio? ¿Hasta qué punto los límites del barrio se constituyen como frontera que recorta un adentro y un afuera, obstaculizando las interacciones entre ambos ámbitos así delimitados? En caso de ser así ¿qué vínculos se constituyen en el ámbito barrial?; y también ¿qué tipo de relación se establece con “el afuera”?

La aproximación al barrio tuvo, entonces, dos objetivos. Por un lado, caracterizar los *modos de simbolizar el espacio barrial*, sus límites y su entorno, por parte de sus habitantes; por otro, analizar las interacciones, *reconstruir las redes de relaciones* en las que los habitantes de

¹ El trabajo de campo se desarrolló entre los meses de Marzo y Septiembre de 2005. Se utilizaron dos técnicas principales. En primer lugar, observación participante, por medio de la cual se realizó un relevamiento del barrio (disposición espacial, características ambientales, accesos, instituciones, etc.) y se intentó caracterizar su dinámica (usos diferenciales del espacio barrial y su vinculación con el entorno). En segundo lugar, se realizaron entrevistas semi-estructuradas a jefas y jefes de hogar residentes en el barrio con el objetivo de conocer los modos de representar el espacio y reconstruir los usos del espacio del entrevistado y su familia (trayectorias residenciales, lugares de trabajo, amistad y ocio, medios de transporte, etc.). Esta información fue complementada con fuentes secundarias: datos censales, datos históricos e información periodística.

MAPA 1



la unidad territorial se encuentran insertos. Si el *territorio barrial* adquiere centralidad en relación al primer objetivo, es la *territorialidad de las prácticas de los habitantes del barrio* el foco del segundo objetivo, ya que por medio de la reconstrucción de las redes de relaciones es posible analizar si las mismas se circunscriben –o no– al espacio barrial².

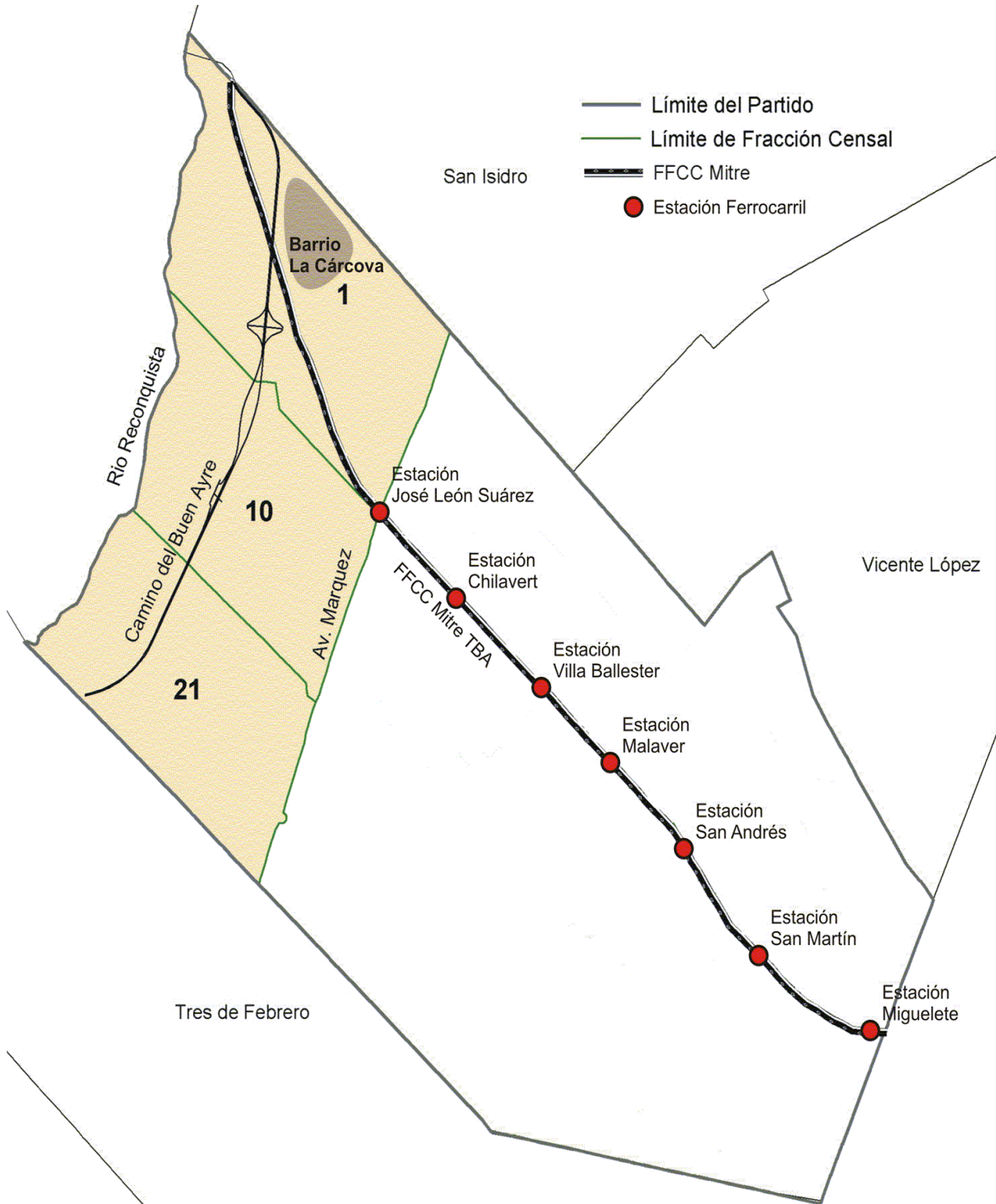
Coincidimos con Wacquant en que la separación entre áreas de relegación urbana y el resto del cuerpo social “es una separación de ‘mundos vividos’, no de ‘sistemas’”, es decir, remite a la especificidad de “las experiencias y relaciones concretas de sus ocupantes, no a los lazos subyacentes que los anclan con firmeza al conjunto metropolitano, si bien en la modalidad de la exclusión” (2001: 39). El argumento central de este trabajo es que el acercamiento a ese “mundo vivido” nos indica no sólo que existen nexos causales y funcionales entre la vida en el barrio y el sistema social, sino que la experiencia de la segregación espacial se halla tensada por dos fuerzas contrapuestas que modelan la vida de los habitantes del barrio. Por un lado, una conjunción de procesos que empujan hacia el “aislamiento”: débil inserción en el mercado de trabajo, relegación en un espacio urbano degradado y estigmatizado, tendencia a la socialización en espacios homogéneos, exclusión del acceso a bienes materiales y simbólicos valorados. Por otro lado, en tanto el espacio barrial, aunque relegado y excluido, no es un “gueto”, es decir, no es un ámbito relativamente autosuficiente, sus habitantes desarrollan estrategias varias y diversas que implican la “movilidad” para mitigar los efectos del aislamiento y la exclusión. En definitiva, la frontera existe y modela la vida social, que se estructura y depende, en gran medida, de la movilización de (escasos) recursos y la elaboración de variadas estrategias para atravesar la frontera con la finalidad de acceder a bienes y servicios escasos o ausentes en el barrio (trabajo, salud, educación, recreación) necesarios para la reproducción de las condiciones de vida.

II. El barrio

La Cárcova se encuentra a 15 cuadras de la estación de trenes de la localidad de José León Suárez, en el partido de General San Martín, dentro del primer cordón del conurbano bonaerense (Mapa 2). Aunque no existen datos precisos, se calcula que allí viven alrededor de

² Retomamos aquí algunas propuestas de Hannerz (1993), básicamente su división de la ciudad en cinco dominios o ámbitos: doméstico / parentesco, aprovisionamiento, recreación, vecindad y tránsito. ¿Cuál es la espacialidad que las prácticas en tales dominios suponen? ¿El espacio barrial las contiene en su totalidad? En caso de no ser así, ¿a cuáles sí y a cuáles no? ¿Qué tipo de prácticas –laborales, recreativas, familiares– se llevan a cabo fuera del barrio? Por otra parte, ¿cuáles son las interrelaciones entre los dominios? ¿total autonomía de cada dominio? O, por el contrario, ¿interpenetración entre vecindad y recreación? ¿entre familia y trabajo? ¿entre vecindad y familia?

MAPA 2



11.000 personas, que subsisten a través de una combinación de planes sociales, (intermitente) ayuda social del estado, y lo obtenido en tareas de cartoneo / cirujeo / reciclaje (ya sea en Buenos Aires o en el cinturón ecológico del CEAMSE³) y/o trabajos ocasionales, predominantemente en el sector informal⁴.

Es poco lo que se sabe de su historia. Aparentemente no existió una toma colectiva de tierras sino que se fue poblando lentamente, en sucesivas oleadas de pequeños grupos de familias, desde finales de la década de 1970 hasta la actualidad, momento en el que continúa su expansión.

El espacio ocupado por el barrio corresponde a parte de la planicie de inundación del río Reconquista, es decir, una zona baja que durante mucho tiempo fue un basural. Dicha zona es adyacente al loteo cuadrícula que data de 1932 (año en que el ferrocarril llegó a Suárez), que encontró en tal accidente geográfico el límite para su prolongación. Así, la irregularidad de la llanura funcionó como límite de la cuadrícula. El establecimiento del barrio más allá de la cuadrícula, a partir del punto donde el terreno sufre un abrupto declive, transformó a dicho accidente geográfico, antiguamente obstáculo para la prolongación de la cuadrícula, en frontera que separa dos ámbitos urbanos contrastantes⁵.

A diferencia de los escasos datos que poseemos sobre su población y su historia, el barrio ha adquirido una notoria visibilidad pública en los últimos años debido a dos razones. Por un lado, los *secuestros*, ya que en el momento de mayor notoriedad pública de este tipo de casos, el barrio era señalado de manera recurrente en la sección policiales de la prensa gráfica

³ Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado (CEAMSE) realiza desde fines de la década de 1970 la gestión de los residuos sólidos urbanos del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) mediante la aplicación del método de relleno sanitario. En la actualidad existen en el AMBA tres rellenos sanitarios en funcionamiento. Uno de ellos es el Norte III, ubicado en José León Suárez, que recibe 310.000 toneladas de basura al mes.

⁴ Los datos del último censo no nos ayudan a conocer las características de la población del barrio ya que se encuentra incluido en una fracción censal junto a otros barrios que presentan mejores condiciones socioeconómicas. De todas maneras, a los efectos de tener un panorama del conjunto, el censo arroja los siguientes datos: el 23% de la población presenta Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), el 22,5% se encuentra desocupada, más del 60% de la población carece de cobertura de salud y el 95% de la población tiene menos de 14 años de instrucción.

⁵ El contraste no es solo edilicio, sino también "natural". En una de las primeras notas de campo escribí: "Cerca de las diez de la mañana salimos de la escuela y recorrimos los escasos (pero nítidos) metros que la separan del barrio, oposición que se expresa en el asfalto versus el barro, en la horizontalidad de la calle versus el irregular y pronunciado declive de "la bajada" por la cual se ingresa al barrio desde la escuela, y en las construcciones de las viviendas. Quiero decir: el cambio del paisaje es extremadamente abrupto. El barrio desde la escuela casi no se ve... pero se intuye. Así, una vez recorridos unos escasos veinte o treinta metros, uno ingresa en "otro lugar": barro, casillas de chapa y madera, ausencia de alumbrados, de veredas, de trazado regular y recto de las calles, etc." (29/03/2005).

nacional como uno de los lugares clave para explicar el funcionamiento de las bandas de secuestradores. Por otro lado, *el cartoneo*, pues con posterioridad a la crisis de 2001, la existencia –y expansión– de este tipo de prácticas entre los sectores más afectados fue un tema privilegiado por la opinión pública y tanto el “*tren blanco*”, que todos los días alrededor de las 18 horas transporta a los cartoneros desde José León Suárez a la Capital para juntar cartones, vidrio, metales, comida y retorna a Suárez cerca de la medianoche, como el *basural del CEAMSE*, lugar al que habitantes de La Cárcova y otros barrios concurren diariamente a rescatar aquello que aún es utilizable, fueron tomados por los medios como metáforas condensadoras de la magnitud de la crisis económica y social de la Argentina.

III. La representación del espacio barrial y su entorno

*El límite es el verdadero protagonista del espacio
como el presente, otro límite,
es el verdadero protagonista del tiempo
Eduardo Chillida, El límite y el espacio*

Nos interesa caracterizar en esta sección los modos de representar el espacio barrial (las formas de simbolizarlo y segmentarlo), las valoraciones asociadas a tales representaciones y el conjunto de prácticas y actitudes que las mismas prescriben. Para esto, trabajamos con ciertas “*marcas discursivas*” presentes en los relatos de los residentes en el barrio. Dos han sido las categorías analíticas que, combinadas, han posibilitado el análisis. Por un lado, la noción de *metáforas urbanas* (Silva, 2000), las cuales permiten ver cómo operan ciertas categorías (adentro / afuera, antes / ahora, arriba / abajo, etc.) en la comprensión de lo urbano aplicadas al estudio del espacio barrial. Por otro lado, los *elementos indiciales o deícticos* que “organizan el espacio y el tiempo alrededor del centro constituido por el sujeto de la enunciación” (Filinich, 2004: 16). En todo acto de enunciación se instauran un lugar y un tiempo desde los cuales se hablan, un aquí y un ahora que implícitamente suponen un allí y un antes. Se construye así un punto de vista (aquí vs. allí, ahora vs. antes) desde el cual el espacio es representado.

a) El eje espacial. Hacia una topografía del barrio

Tres son los pares de oposiciones a partir de los cuales se organiza el espacio barrial y su relación con el entorno circundante.

El primer par corresponde a la **oposición adentro-afuera**. Los límites del barrio⁶ se constituyen como frontera por medio de la cual se separa el espacio barrial del entorno mayor, quedando delimitado un adentro y un afuera. Al barrio se entra, del barrio se sale.

Juana⁷, una joven de 23 años, nos comentaba que “[los trabajos] son *por afuera*” y que debido a que es madre soltera de tres hijos chicos y a que su madre se encuentra en un estado de salud delicado que requiere de su constante atención “ *no puedo salir*[a buscar trabajo]”.

Esta frontera a partir de la cual se delimitan ambos ámbitos funciona no sólo para los que “están adentro”, que deben hacer el esfuerzo de “salir”, sino también para aquellos que “están afuera” y tienen motivos (fundamentalmente laborales) para “entrar” al barrio. En relación con esto, si bien una vecina nos decía que “la ambulancia no quiere *entrar*” y otro que los remises “no se animan a *entrar*”, hubo un consenso generalizado en que, en comparación con otras épocas, “ *entran* mucho los policías ahora”.

El segundo par corresponde a la **oposición delante-detrás**. El espacio barrial, a pesar de lo que una mirada rápida y distante podría suponer, no es un ámbito homogéneo. Como han mostrado diversos trabajos en espacios residenciales marginales (Guber y Casabona, 1985; Grassi, 1993) se multiplican las diferencias hacia el interior del espacio barrial. En este caso, *el adentro tiene un delante y un detrás, un fondo*.

El delante del barrio, su “centro”, corresponde a las únicas dos calles asfaltadas (más allá de algún pequeño tramo de algunas calles, pasajes y cortadas cercanas) que corren paralelas: Central y 1º de Mayo. Además de asfalto (muy precario y en mal estado), en esas calles predominan las casas de material, algunas de las cuales funcionan también como comercios: almacenes, ferreterías, comida al paso, panaderías, talleres mecánicos, reparación de electrodomésticos y kioscos, entre otros. En contraste con el resto del barrio, se ven varios autos. Se encuentran además en esa zona algunas iglesias evangélicas, un centro de salud y varios comedores.

⁶ El espacio barrial se encuentra claramente delimitado por cuatro fronteras: la frontera exterior, que corresponde al comienzo de la planicie de inundación del río Reconquista, punto en el cual culmina el trazado cuadrangular planificado y, a la vez, punto a partir del cual se extiende La Cárcova; las fronteras laterales, que corresponden, una a las vías del ferrocarril, otra al camino de circunvalación; y la frontera interior, que corresponde a un zanjón artificial, más allá del cual se extiende un descampado hacia el río.

⁷ Como es habitual, aplicando criterios éticos con vistas a preservar el anonimato de nuestros informantes, en este trabajo los nombres de la totalidad de las personas y de ciertos lugares han sido cambiados. Aunque algunos testimonios citados son producto de diálogos e intercambios casuales, en la mayoría de los casos los mismos se obtuvieron a través de entrevistas. Éstas fueron realizadas a jefes de hogar de ambos sexos. El predominio de mujeres entre los entrevistados probablemente sea un indicio de los modos diferenciales de sociabilidad y uso del espacio barrial.

A medida que uno se aleja se introduce en lo que tanto residentes como agentes externos llaman “fondo”. Calles, pasajes y pasadizos de barro, donde no hay señales de luz eléctrica y predominan las casas y casillas de madera y chapa. Si en el “centro” hay indicios de una tendencia a la disposición en cuadrícula de casas y calles (aunque no faltan los pasajes que comunican el interior con los lotes y casas que dan a la calle), en el resto del barrio la disposición es muy irregular. Predominan las actividades vinculadas al reciclado de materiales y cirujeo. Los carros y las carretas son omnipresentes, y también se ven caballos y otros animales (gallinas, perros, patos, etc). Ya se trate –en el menor de los casos– de tener un galpón, o de usar el patio, el frente o la vereda, las casas y casillas son a la vez lugares donde se llevan, clasifican y depositan los productos del cirujeo (vidrios, botellas, cartones, metales) que luego serán vendidos a grandes depósitos, algunos de ellos ubicados también en el “fondo”.

Este contraste es señalado constantemente por los vecinos. Por un lado, se señala su peligrosidad. “Más para el fondo no me meto” nos decía un vecino que desde chico vive en el barrio y seguramente todos coincidirían con la percepción de Rosario que “por acá *adelantees* más tranquilo que en *el fondo*”. Por otro, se señalan las peores condiciones de vida en la que se encuentran quienes allí habitan. “Vos te vas para el fondo y es peor, pobre gente!”, exclama Laura, una vecina de 30 años. Es la ausencia de servicios, sintetizada en la ausencia de asfalto, la que la lleva a sostener “a la gente del fondo por ahí se le complica [la vida con la lluvia y el barro]”⁸.

Por último, el tercer par corresponde a la **oposición arriba-abajo**, y funciona como nexo entre las dos primeras, una referida a la relación entre el barrio y el entorno (adentro-afuera), la otra referida a las diferencias dentro del barrio (adelante-detrás). En efecto, la oposición arriba – abajo se aplica, en un continuo, tanto a las relaciones entre barrio y entorno como a las relaciones hacia el interior del espacio barrial.

El afuera está arriba, por lo tanto, entrar es bajar. “[Vivo] de la escuela para allá abajo, para *labajada*”, nos indica una mujer mientras lleva su hijo a la escuela y otra, llegada hace poco al barrio, señala “[estamos viviendo] en una casa que compramos acá *abajo*”.

⁸ Al interior del barrio se reproducen las diferencias y los estigmas que se pueden encontrar en la relación entre el adentro y el afuera, entre el barrio y su entorno. Dos indicios. Primero, la *oposición asfalto-barro* es usada tanto para delimitar –y separar– al barrio y sus habitantes del resto del entorno (una maestra señaló que, de los más de 700 alumnos que tenía la escuela, “sólo uno es del asfalto”) como para distinguir en el ámbito barrial al fondo, ligado al barro. Segundo, el término *villa*, utilizado tanto por la gente de Suárez para designar al barrio como también por muchos de los habitantes del barrio para estigmatizar a sus vecinos del “fondo”. “¡Eh, no me dijiste vos que no te juntabas con negros villeros!” fue la recriminación que un niño del fondo lanzó a otro de adelante, quien en una de las primeras visitas al barrio nos había acompañado hasta ese lugar.

De esta manera, si entrar es bajar, salir es subir: “Allá *arriba* me dan [leche]” dice una madre refiriéndose al centro de salud Agote, ubicado sobre la avenida Márquez, en el centro de Suárez; y otra sostiene que “[las compras] las hacemos *arriba*, en Suárez”.

Por último, una vez adentro se puede ir descendiendo desde adelante hacia atrás, hacia el fondo. Un vecino del barrio sostiene, refiriéndose al “fondo”, “ahí *abajo* sí la mayoría [de la gente] se dedica al cirujeo” y, en la misma dirección, una vecina cuenta que “allá *en el bajo*, cuando llueve, sabe lo que esa pobre gente, con criaturas [sufre], con criaturas, lleno de agua, de barro”.

De este modo, las tres pares de oposiciones forman un sistema topográfico por medio del cual se simboliza, segmenta y otorga sentido al espacio barrial y a las relaciones con el entorno: entrar y salir, delante y detrás, bajar y subir. Se representa el espacio barrial y se orientan las prácticas del espacio. Ejes metafóricos que, desde la propuesta de Lakoff y Johnson (1980), pueden ser pensadas como *metáforas orientacionales*, modos de conceptualizar la realidad que impregnan la vida cotidiana: el lenguaje, el pensamiento y las prácticas. En definitiva, se trata de un sistema que tiene su base en la experiencia del espacio y al mismo tiempo le da forma a dicha experiencia, orientando a los actores sociales en el espacio. Simultáneamente –y aquí radica su riqueza metafórica– al hablar del espacio habla también de otra cosa: simboliza las relaciones de poder y las desiguales posiciones sociales de distintos actores asociados a un determinado espacio.

b) El eje temporal. Ahora-Antes

El tiempo es un elemento central en los relatos de los habitantes del barrio. El eje temporal ahora-antes estructura gran parte de los mismos y por medio de la comparación del presente con el pasado (un “antes” no siempre identificable en términos cronológicos), la vida en el barrio adquiere sentidos, cualidades, valoraciones.

Rumor de desalojo-historia del barrio. Un murmullo persistente rondaba en el ambiente del barrio durante la realización del trabajo de campo, un rumor siempre presente y, a la vez, cambiante. Por esos meses agentes de la Municipalidad del Partido de Gral. San Martín se encontraban realizando un censo y si bien nadie conocía a ciencia cierta sus razones, el rumor incansable proyectaba la imagen de un desalojo. La indignación generalizada ante tal posibilidad fue el punto de partida para conocer la historia del barrio, los sacrificios que todas las familias realizaron –y muchas actualmente realizan– para instalarse en un lugar inhóspito, anegable y carente de servicios básicos.

“Este lugar fue un campo... agua, barro, ratas, pasto ¿y ahora nos quieren sacar?”, se pregunta Laura que llegó hace 11 años al barrio. De manera similar Juana, que hace 23 años vive en el barrio, sostiene: “nos quieren sacar a todos y no darnos las cosas que nosotros pusimos para vivir a acá, en nuestras casas”, y se pregunta: “¿ahora se vienen a calentar de hacer algo acá, por qué no vinieron cuando estaba todo el aguacero?”.

En contraste con esos comienzos, los terrenos se han ido rellenando y el barrio ha crecido tanto en población como en relación a ciertas mejoras. Martina cuenta que lo ve “más adelantado”. Y Laura señala que “lo que nos da bronca a nosotros es que cuando lo necesitábamos, vivíamos en el agua y necesitábamos un camión de escombros, de tierra, de lo que sea, para poder vivir un poquito mejor, nadie se acercó, y ahora que se está llenando de casitas de material, que cada uno tiene su casa... nos están queriendo sacar”. Propone “que regalen a la gente material, ladrillos, todas esas cosas, que regalen a la gente que realmente necesita (...) que den una cantidad de ladrillos, arena, todas esas cosas, o escombros... Vos te vas al fondo y es peor, pobre gente! (...) Es peor porque hay agua, agua (...) es que hay gente que viene de otros lados y están mejorando de a poco”. Los “recién llegados”, para utilizar la noción de Norbert Elías (1998), al expandir las fronteras del barrio hacia el descampado, repiten las prácticas que los “establecidos” realizaron cuando llegaron al barrio.

Violencia, inseguridad, miedo. Aunque comparado con épocas anteriores el barrio “está más tranquilo que antes”, el espacio barrial es visto como *peligroso, inseguro, un lugar en el que viven con miedo*⁹. “Viste? –me dice Laura– hay mucho miedo”. “No es muy tranquilo acá”, sostiene Rita, de 47 años, madre de 10 hijos, que vive en el barrio desde hace 15 años. Y prosigue: “de día y de noche se escuchan tiroteos, robos (...) lo que falta es seguridad... te entran en las casas, te desmantelan todo, esto es tierra de nadie, vio? los que mandan más son los delincuentes”.

Ubicuidad del miedo. No tiene tiempo ni espacio. No se trata sólo de que existan zonas más peligrosas que otras (aunque de hecho se sostenga que existen, específicamente *el “fondo”*), sino que todo el espacio barrial es un ámbito en el cual proliferan situaciones violentas, peligrosas. Y el miedo y el peligro se asocian fundamentalmente *a los jóvenes*, actor vinculado por los propios habitantes del barrio con el delito y las drogas.

⁹ Auyero (2001) ha señalado la conjunción de tres tipos de violencia en barrios marginales: “la violencia interpersonal cotidiana, la violencia estatal intermitente y la violencia estructural del desempleo” (pp. 19). Es indudable que tales dimensiones se hallan presentes en el espacio barrial. Aquí, sin embargo, consideramos las percepciones de los actores acerca de lo que consideran es violencia que, como se verá, se vincula al delito. Sin tener una mirada ingenua de la policía (agente fundamental en lo que Auyero denomina violencia estatal intermitente), la mayoría de los entrevistados evalúan positivamente que la policía pueda entrar al barrio. Sin duda que un análisis centrado en este problema debería indagar las vinculaciones entre la violencia estructural del desempleo y el incremento de la violencia interpersonal cotidiana –o, en términos de Castel (2004), la relación entre inseguridad social e inseguridad civil– y sus efectos en la aceptación de instituciones de control (como la policía).

Los miedos disuelven más lazos de los que construyen. Así, la tendencia al aislamiento dentro de un espacio segregado y estigmatizado se profundiza, ya que no sólo existen los mecanismos que tienden a aislar a los habitantes del resto del cuerpo social, sino también la sospecha, el temor y la desconfianza como constitutivos de los vínculos entre los vecinos del barrio, que solo pueden asociarse por “cuadras” o “manzanas” con fines defensivos.

Si bien esta percepción del barrio es compartida por personas de diversas edades y de ambos sexos, habría que indagar con mayor profundidad el *vínculo entre espacio, miedo y género*. Varias investigaciones han señalado el acceso y uso diferencial de los espacios público y privado según el género (Bourdieu, 1973; Rosaldo, 1974). La Cárcova no sería la excepción. La oposición entre casa y calle (Da Matta, 1997) parece reforzarse si la vemos en vinculación con el género y el miedo, brindándonos un dato más acerca de los modos de vivir en el barrio. El espacio público barrial es “masculino” y preponderantemente “juvenil”¹⁰. La mayoría de las mujeres “salen” cotidianamente del barrio para trabajar, realizar las compras, ir al médico, llevar a los hijos a la escuela. De hecho, desde la mañana hasta pasado el mediodía predominan las mujeres circulando por el espacio barrial, generalmente acompañadas por sus hijos, realizando diversas tareas, “entrando” y “saliendo”. Sin embargo, para ellas el barrio no es un lugar para estar (como lo es, por ejemplo, para los jóvenes en las esquinas) sino un espacio que necesariamente hay que atravesar para llevar a cabo las tareas cotidianas. La hipótesis es que la frontera entre casa y calle que existe en relación con el miedo es vivida diferencialmente según el género. “No me muevo mucho de mi casa”, sostiene Laura, a pesar de que realiza múltiples actividades fuera del barrio. Dicho de otro modo, solo sale (atraviesa el espacio barrial) cuando es necesario, el resto del tiempo lo pasa en su casa.

c) El eje geográfico. Aquí-Allá

Por último, el espacio barrial (el aquí) adquiere sentido por medio del contraste con otras experiencias residenciales (el allá). Aquí trataremos dos casos simétricos y opuestos. Simétricos, en tanto en los dos casos las personas se movilizaron desde el interior hacia el AMBA como forma de mejorar sus condiciones de vida. Opuestos, en tanto uno de los casos corresponde a una “establecida” y el otro a una “recién llegada”.

¹⁰ A partir de la realización de trabajo de campo en dos localidades pobres del Gran Buenos Aires Gustavo Saraví (2004) sostiene que la apropiación del espacio público barrial por los jóvenes conduce al establecimiento de una “cultura de la calle” con normas y prácticas propias, ámbito privilegiado de su sociabilidad, interacción y esparcimiento. Esta “cultura de la calle”, producto de una conjunción de factores (exclusión de ámbitos de institucionalización como la educación y el mercado de trabajo, discriminación social, hacinamiento, etc.) impacta en dos direcciones. Hacia el interior del espacio barrial, generando conflictos, inseguridad, miedo y violencia entre sus diversos residentes; hacia el exterior, reforzando los prejuicios territoriales construidos desde una falsa homogeneidad y, por esto, constituyéndose en un poderoso factor de exclusión para la comunidad en su conjunto.

Laura tiene 30 años y desde los 17 vive en el barrio junto a su marido y sus tres hijos. Siempre estuvo acostumbrada a viajar ya que desde chica, junto a sus padres y hermanos, residió alternativamente entre Corrientes y Buenos Aires. Por su parte Lita tiene 34 años y cuando la entrevisté hacía menos de dos meses que había llegado al barrio junto a su marido y sus cuatro hijos procedentes de Concordia, Entre Ríos.

La vida en el barrio aparece como peligrosa, en contraposición con el (los) allá (s). “Me gustaría muchísimo irme para *allá* porque es muy tranquilo, el ambiente es muy bueno... es otra vida, viste?”, dice Laura; “a mi lo único que me dijeron era que tenga cuidado con los chicos por el tema de la droga (...) porque de donde vengo es muy tranquilo, no hay esa junta de chicos en las esquinas (...) *acá* vos salís de noche y está todo lleno de pibes”, sostiene Lita.

Sin embargo, allá no hay posibilidades. “Para trabajar te tienen todo el día y te dan tres pesos”, dice Laura; “mi marido me dijo “vamos allá, vamos a buscar otra vida, vamos a cambiar, vamos a conseguir trabajo”, cuenta Lita. ¿Cuáles son las posibilidades que hay acá? Por un lado, “acá, si vos no tenés trabajo, vos te podés ir a... a cirujear, a pedir a la gente... agachar la cara y pedir”, sostiene Laura. Por otro, ambas coinciden en que “allá” no hay ayuda social. “Allá es raro que te den un kilo de leche... si te ven un poquito gordo a un nenito te dicen que no, que la leche es para otro”, cuenta Laura; y Lita ratifica “hay solamente ayuda para los desnutridos, los que tienen bajo peso, desnutridos, nada más”. A diferencia de lo que le sucedía en Concordia Lita cuenta que cuando llegó a la escuela “me dieron zapatillas, me dieron un guardapolvo”, además recibe la leche para su beba en un centro de salud, lugar donde también “nos dan la leche tres veces a la semana, eso también me dan, que viene a veces una ayuda económica, fideos, aceite, esas cosas”. Y remata “allá esa ayuda no hay”.

Entre la nostalgia por lo que dejaron y los deseos de regresar, la vida de ambas mujeres y sus familias –una establecida, otra recién llegada– transcurre en un “acá” ambiguo y distinto a los respectivos “allá”: un lugar en el que, aunque más conflictivo y peligroso, es factible vislumbrar alguna posibilidad para sobrevivir.

IV. La territorialidad de las prácticas

Allí donde el mapa corta, el relato atraviesa
Michel de Certeau

Espacio *segregado*, en relación al grado de proximidad espacial o aglomeración territorial de familias que pertenecen a un grupo social similar en términos socioeconómicos. Espacio literal –y no solo metafóricamente– *marginado*, situado a un “costado” –y en un “pozo”– del trazado urbano, construido por sus propios habitantes en una zona no apta para el

poblamiento urbano. Espacio *estigmatizado*, asociado en el imaginario social con la violencia, los delitos, la anomia.

Todos estos atributos o cualidades –segregado, marginado, estigmatizado– se hallan co-presentes en La Cárcova. Sin embargo, lo que nos interesa discutir en esta sección, a partir de los datos obtenidos en el trabajo de campo, es la idea generalizada de una total separación, aislamiento o exclusión de los espacios segregados, marginados y estigmatizados como La Cárcova y el resto de la sociedad, idea que se condensa en el concepto de gueto. No se trata sólo de reconocer los vínculos causales y funcionales entre las realidades macrosociales –neoliberalismo (Wacquant, 2001), expoliación urbana (Kowarick, 1993)– y los barrios. Se trata también de ver que los actores, expuestos ante tales límites y presiones (Williams, 1997), muchos de los cuales tienden hacia el aislamiento y la exclusión, desarrollan diversas estrategias que implican atravesar –al menos parcialmente– las fronteras sociales para sobrevivir, en tanto el espacio barrial no es un ámbito autosuficiente.

Es indudable que cuando la lógica dejó de ser arriba / abajo para ser adentro / afuera barrios como La Cárcova tendieron y tienden (si ya no lo son) a dejar de ser “lugares en los que los segmentos inferiores del mercado de trabajo se reproducen” para transformarse “en espacios de supervivencia de aquellos relegados” (Auyero, 2001: 25)¹¹. Sin embargo, lo que el análisis de la territorialidad de las prácticas de los habitantes nos muestra es que, aún desde la lógica de la exclusión, la supervivencia requiere el despliegue de prácticas que atraviesen las fronteras urbanas y sociales.

En relación con las fronteras, coincidimos con Grimson (2004) en que el “énfasis insistente en el carácter poroso, ambiguo, híbrido de las fronteras, a veces parece olvidar por qué se las sigue llamando así: límite, diferencia, frente de batalla, separación, discontinuidad” y que tampoco ayuda demasiado a comprender el fenómeno la generalización deshistorizante que “afirma que ‘todas las fronteras son separación y unión al mismo tiempo’” (pp. 3). Debemos, en cambio, analizar como se ordenan y jerarquizan las dos características de toda frontera: la separación y la unión. En toda frontera hay momentos de mayor apertura y otros de mayor cierre, hay personas que la atraviesan con mayor facilidad que otras, hay motivos o razones por los cuales es más factible atravesarla que otros.

¹¹ Ante tal escenario adquieren profunda relevancia las investigaciones desarrolladas en América Latina en la década de 1960 en relación a la marginalidad. Es indudable que planteos como el de Nun, con su “teoría de la masa marginal” entendida como esa parte afuncional o disfuncional de la superpoblación relativa, masa producida por un sistema que no necesita de ella para seguir funcionando (2001: 87), tienen plena vigencia y merecen ser recuperados y discutidos.

En la sección anterior delineamos una topografía barrial a partir de la interacción de tres pares de oposiciones, uno de los cuales correspondía a la oposición adentro-afuera, fundada en una frontera entre el espacio barrial (el adentro, los de adentro) y el resto de la sociedad (el afuera, los de afuera). Nos proponemos aquí caracterizar su dinámica, el entrar y el salir, a partir de un “doble reconocimiento”: por un lado, no se trata sólo de un lugar de cruce y diálogo, sino de conflicto y desigualdad; por otro, como quedará de manifiesto en nuestro caso, “cruzar una frontera no implica necesariamente desdibujarla” (Grimson, 2004: 19).

Entre el aislamiento y la movilidad. Podríamos decir que la ecuación “*recursos hacia afuera, vínculos hacia adentro*” condensa esquemática y parcialmente –ya que no todos los recursos para vivir se obtienen afuera ni se sale únicamente en búsqueda de recursos– la vida barrial, vida tensada entre una multiplicidad de fuerzas que empujan hacia el aislamiento y la exclusión, por un lado, y la movilidad como práctica fundamental en las estrategias implementadas para sobrevivir, por el otro, que de este modo cuestiona la idea de una total exclusión.

¿Cómo logran sobrevivir estas familias? En la mayoría de los presupuestos familiares se verifica la combinación de al menos dos fuentes de ingresos monetarios –el Plan Jefes y Jefas¹² y el generado por el “cirujeo”, ya sea en Capital o en el CEAMSE, y /o trabajos ocasionales en el sector informal–, la (intermitente) ayuda social del estado y las redes de intercambio social, básicamente familiares. Reconstruyamos brevemente sus historias.

Rosa tiene 40 años y 9 hijos. Desde hace 15 años vive en el barrio, en una pequeña casa junto a sus cuatro hijos más pequeños, su actual pareja y dos de sus hijos. Ambos reciben el plan. Su pareja, además, es peón de albañil, trabaja “afuera”, habitualmente por Boulogne o San Martín, lugares a los que llega por medio del tren, la camioneta del patrón o, en su defecto, la bicicleta. En el último tiempo ha conseguido bastante trabajo. “Ahora viene bien –dice Rosa– a veces trabaja hasta los domingos”. De los hijos que viven con ella, el mayor tiene 18 años, va a la escuela porque “quiere terminar” y “a veces va a la quema, acá al cinturón, a cirujear para darme una mano a mí, porque no alcanza”. Además de salir del barrio para realizar la contraprestación en una escuela cercana, Rosa cuenta que “para lo único que salgo es los miércoles, viernes, sábados y domingos, que voy a la iglesia evangélica” y el resto del tiempo “estoy en mi casa”. A lo sumo “me voy a la casa de mi hermana que vive acá, a tres cuadras, o si no a lo de mis hijos, que viven enfrente”. Sus hijos mayores viven en el barrio, se han casado

¹² La casi totalidad de los más de 700 chicos que asisten a la escuela N° 51 viven en el barrio y alrededor del 90 % de estos chicos pertenecen a familias que son beneficiarias del Plan Jefes y Jefes. Salvo un caso, todos los entrevistados –y también muchos de sus familiares, hermanos / as o hijos / as con sus propias familias– son beneficiarios del plan.

o juntado con gente del barrio –“se conocieron acá en el barrio, se pusieron de novios y bueno, después se juntaron”, cuenta Rosa– y ellos y sus yernos se dedican al cirujeo en Capital y aproximadamente cada dos semanas venden lo obtenido, previa selección y clasificación, en “los depósitos que están en la zona”, centralmente en el “fondo”.

La rutina de Rosa y su familia es sumamente interesante. Ella “sale” por la contraprestación, su marido por trabajo, sus hijos para obtener productos mediante el cirujeo, ya sea al CEAMSE o la Capital. Y, simultáneamente, la gran mayoría de sus vínculos se establecen en el ámbito barrial, donde se solapan las relaciones de vecindad, parentesco y afinidad. Sus vecinos son, en muchos casos, familiares, a quienes visita en su tiempo libre. Y sus hijos mayores han armado sus propias familias con personas del barrio.

Al igual que los hijos y yernos de Rosa, en el presupuesto de Carlos es central lo obtenido mediante el cirujeo. Carlos tiene 41 años, viudo hace cinco y padre de cuatro hijos, entre 17 y 6 años. Además de cobrar un plan jefes, “que ayuda”, Carlos trabaja desde hace dos años en el Cinturón Ecológico del CEAMSE. Al cinturón va todos los días, de lunes a sábados. Sale para allá alrededor de las 15,30 horas, ya que caminando tiene alrededor de una hora y media o dos de trayecto. Generalmente va solo y busca nylon, y ve si hay algo para comer. Describe el ingreso al cinturón “como una película de guerras, cuando un ejército está esperando para invadir, para entrar y llegar arriba de la montaña”. Al cinturón llega gente de todos lados y en gran cantidad: Cárcova, Curita, Villa Hidalgo, Loma Hermosa, Independencia, Corea. Todos esperan en la puerta, esperan y presionan para que les abran (es en esta situación donde es común que se produzcan enfrentamientos con los guardias). Cuando finalmente abren las puertas, corren para subir a la montaña de basura, “donde puede llegar a haber algo”. Además de obtener algo para comer, Carlos hace entre 20 y 30 kilos de nylon por semana, que los vende “en el fondo” del barrio a 1 ó 1,10 pesos el kilo.

También en el fondo venden sus productos quienes cirujean en Buenos Aires. Laura y su marido lo hicieron durante mucho tiempo con el objetivo de sumarlo al plan de Laura y al trabajo de albañil de su marido en una localidad cercana para construirse una casa de material. “Me iba a cirujear con él [por el marido] y me caminaba todo... salíamos a las cinco y llegábamos como a las 12 de la noche, la una, y ahí juntábamos el cartón, los diarios, todo, clasificábamos todo para al otro día levantarnos temprano”. Llegaron a su objetivo, la casa de material, y actualmente no cirujean. El marido de Laura continúa con su trabajo de albañil –“ahora está trabajando pero... a veces no tiene nada, meses y meses sin nada”– y Laura, además de cobrar el plan, trabaja en limpieza, por hora, tres veces a la semana en San Martín.

Si bien es una actividad muy difundida en el barrio, de hecho la primera impresión que se tiene del espacio y la dinámica barrial es la de estar organizada alrededor del cirujeo (además

de los grandes depósitos, por las mañanas es habitual ver a las personas clasificando productos y por las tardes comienzan a circular los carros y las carretas), no todos sus habitantes se dedican a esta actividad. Rita es una mujer de 47 años, viuda y madre de 10 hijos, vive con las dos hijas que tuvo con su última pareja y con una de las hijas de su primer matrimonio y sus dos niñas. Ambas reciben el plan. Rita, además, trabaja por hora en actividades de limpieza, en Suárez y San Martín. En su caso, al igual que en el de muchos otros, es sumamente relevante la ayuda social. Sus hijas menores almuerzan todos los días en el colegio, además de recibir ahí útiles escolares, zapatillas y guardapolvos, asisten todos los días de la semana a un apoyo escolar y los sábados y domingos almuerzan en un comedor que hay en el barrio. Rita sufre de diabetes y semanalmente concurre a una salita de salud cercana al barrio ya que “los remedios me los dan todos ellos”.

Valeria, 26 años, separada (de un chico del barrio) y con tres hijos, vive en una pieza aparte construida en el terreno de su madre, y tanto ella (en una clínica en Malavert) como su madre (en una casa de familia en Villa Ballester) se dedican a la limpieza para complementar lo que obtienen de los planes y viajan diariamente en el tren que llega a José León Suárez.

Recursos hacia afuera, vínculos hacia adentro, decíamos. A partir de los relatos de los entrevistados las historias se repiten, parecen recurrentes. Más allá de las variaciones, “el afuera” adquiere centralidad (variable) en las estrategias de aprovisionamiento y “el adentro” es el ámbito donde se construyen los lazos no sólo vecinales sino también familiares y afectivos.

Salir es, en la mayoría de los casos, extremadamente necesario. Y, aunque central, no se sale únicamente para trabajar. Por un lado, es habitual que se salga del barrio para acceder a ciertos bienes y servicios. Así, muchas madres llevan una vez por mes a sus hijos al hospital, ya sea a San Martín o a Buenos Aires, y muchos trámites fundamentales—como lo relacionado con los planes—implican trasladarse hasta San Martín. Por otro lado, el consumo (escaso) y la recreación (excepcional) también implican desplazarse. Así, muchas familias realizan compras mensuales de los alimentos básicos fuera del barrio en busca de mejores precios y es común que en el tiempo libre los padres lleven a sus hijos a pasear fuera del barrio.

Lógica del cazador, la llamó Merklen: “grupos e individuos se mueven como cazadores que recorren la ciudad y las instituciones en busca de una oportunidad”(2000: 82). Sin dudas, como señala correctamente, este movimiento constante en busca de oportunidades, producto de una situación caracterizada por la inestabilidad y la vulnerabilidad, remite a situaciones de marginalidad social (al hecho de “vivir en y de los márgenes, no fuera de ellos”) y no de exclusión social, entendida como la completa separación de la vida social instituida. Sin embargo, nos alejamos del planteo de Merklen cuando, a partir de la inexistencia de exclusión (en sentido

estricto), sostiene que esta realidad “permite el desarrollo de una cultura de la periferia donde es imposible definir los límites del adentro y del afuera” (2000: 112).

Que el adentro no sea un mundo autosuficiente, totalmente separado del resto de la sociedad, en definitiva, excluido, y que por el contrario la subsistencia implique desplazamientos, movilidad y sagacidad por parte de cazadores ¿significa que es imposible definir el adentro y el afuera? Dos son las razones que tenemos para brindar una respuesta negativa.

Por un lado, las personas del adentro se relacionan con el resto de la sociedad a partir –y muchas veces contra– los *límites territoriales y simbólicos* que los distribuyen en “ecologías territoriales y simbólicas”. El salir –que, como señalamos, es central para la reproducción de la vida– se realiza a partir y contra límites y obstáculos muy poderosos entre los cuales se encuentran:

- el económico: salir supone dinero para traslados o estrategias alternativas, como recorrer grandes distancias a pie o en bicicleta;
- el geográfico / territorial: se trata de una zona marginada, alejada, y se deben cubrir grandes distancias con escasos recursos y malos servicios;
- y el simbólico, vinculado a que se trata de una zona estigmatizada.

En relación con el estigma que recae sobre el barrio Rita me desafiaba: “usted va a buscar trabajo y dígame que es de La Cárcova y no lo toman, yo le digo porque fui a buscar trabajo a la casa de una familia y no me tomaron porque era de La Cárcova”. Y concluye: “somos discriminados nosotros”¹³. De esta manera el estigma es otro obstáculo a superar que generalmente tiene un doble efecto: “hacia afuera”, en relación con la sociedad, refuerza el límite y la separación; “hacia adentro”, en relación con la vida barrial, potencia la conflictividad interna en tanto muchas veces colabora para producir la realidad (violenta, insegura) que nombra. Rita dice “somos discriminados”, “somos despreciados en otros lados”, somos “los mal mirados” y, a la vez que eso la indigna, deja deslizar “y la verdad es que tienen razón...”, haciendo referencia a que efectivamente se trata de un lugar violento, inseguro y en el que mucha gente –fundamentalmente los jóvenes– se dedica a actividades delictivas.

Por otro lado, si bien hemos señalado tanto heterogeneidad y conflicto al interior del barrio como modos de sociabilidad y uso diferenciales del espacio barrial y su entorno por parte

¹³ La hija de Rita, de 11 años, me contó que bailaba en una murga, “Los caprichosos de Villa Martelli”. Al preguntarle por el nombre y la alusión a otro barrio intervino la madre “no nos ponen de Villa Cárcova porque somos todos de... de, como es... nos miran todos con otra cara, somos otra gente, nadie quiere La Cárcova, ¿vieron? somos despreciados en otros lados”.

de los residentes, no podemos perder de vista que el hecho de atravesar un límite no supone su disolución y que son precisamente esos límites los que crecientemente empujan hacia la *socialización en espacios homogéneos* desde el punto de vista socioeconómico. Como se desprende de las historias narradas, en el espacio barrial se desarrollan, de modo superpuesto, las relaciones de vecindad, parentesco y afinidad. En más de una oportunidad se observa que se solapan las relaciones de vecindad con las de parentesco y es sumamente común que las personas encuentren su pareja entre la gente del barrio.

Una vasta literatura señala, además, que este proceso de socialización en espacios homogéneos refuerza los límites que lo posibilitaron. En esta dinámica la segregación residencial no actúa sola sino que se conjuga –y potencia– con los efectos de la inestabilidad y la vulnerabilidad del mercado de trabajo y la segmentación del sistema educativo (Katzman, 2001). En efecto, instituciones públicas como las educativas colaboran para (re) producir los procesos de socialización en espacios homogéneos. Esto es claramente lo que sucede en la escuela N° 51, ubicada en el límite del barrio y creada a principio de la década de 1990 para absorber el crecimiento de la matrícula de una escuela cercana, producido por el incremento de la población del barrio. La totalidad de los más de 700 alumnos son de La Cárcova. Es decir, los chicos salen del barrio para ir a la escuela, en donde se encuentran únicamente con chicos del barrio.

En definitiva, la territorialidad de las prácticas excede el ámbito barrial. Sin embargo, las fronteras, territoriales y simbólicas, existen, y el hecho de cruzarlas –ni siempre ni para todo– no implica su abolición. De hecho vemos precisamente lo opuesto: la segregación residencial actúa como mecanismo de reproducción de desigualdades socioeconómicas, de las cuales ella misma es una manifestación (Rodríguez y Arriaga, 2004: 6).

V. Conclusión

El abordaje etnográfico de un barrio con presencia de elevados índices de segregación residencial de tipo socioeconómica nos permite reflexionar brevemente, a modo de conclusión, sobre la relación entre segregación espacial, exclusión y fronteras¹⁴.

A partir de los resultados expuestos parece que no es posible sostener dos argumentos simétricos y opuestos. Por un lado, aquel que supone que la segregación se traduce en una total

¹⁴ Las conclusiones aquí esgrimidas tienen carácter provisional y únicamente son relativas a las áreas o dominios trabajados. Así, es probable que el abordaje de dimensiones sociales no tratadas en este artículo como la política y la religión, con sus respectivas cartografías y territorialidades, arrojen nueva luz sobre las relaciones entre los residentes del barrio con la sociedad mayor.

separación y, por ende, un aislamiento total de la vida barrial del resto de la sociedad. Por otro lado, tampoco se puede sostener, ante la evidencia de la existencia de vínculos entre ambas realidades (y por lo tanto, el cuestionamiento a la idea de exclusión y a su traducción espacial, el gueto), que los límites son difusos o directamente no existen.

Hemos intentado mostrar cómo suceden, de manera simultánea, dos conjuntos de procesos. Por un lado, aquellos que efectivamente tienden a la exclusión y el aislamiento. Por otro, la implementación de variadas estrategias que tienen en común la movilidad en la ciudad en busca de oportunidades –la lógica del cazador–, que implica superar obstáculos y atravesar fronteras –territoriales y simbólicas– para sobrevivir.

Ni límites insalvables, ni ausencia de límites. No alcanza, pues, con celebrar –o cuestionar– la ambigüedad de las fronteras, que separan y unen. Se trata, por el contrario, de ver qué, cuándo, quiénes y para qué las atraviesan –y en qué direcciones–. Así, la ecuación (esquemática) de “recursos hacia afuera, vínculos hacia adentro” intenta señalar la selectividad de la frontera, los atravesamientos y los bloqueos, lo que mayormente se contiene de un lado y lo que ocurre del otro lado de la misma. Busca resaltar, a la vez, algo más relevante: que el hecho de atravesar la frontera no la suprime. La segregación residencial no se traduce necesariamente en exclusión social (en sentido estricto) pero tiene como efecto la socialización en espacios homogéneos, proceso que refuerza la segregación y tiende a la exclusión.

Y todos estos procesos tienen como condición de posibilidad y a la vez producen un ordenamiento espacial específico. El “sistema topográfico” simboliza, segmenta y otorga sentido al espacio barrial y a sus relaciones con el entorno. Se trata de un sistema que tiene su base en la experiencia del espacio y al mismo tiempo le da forma a dicha experiencia, orientando a los actores sociales en el espacio. Simultáneamente –y aquí radica su riqueza metafórica– al hablar del espacio habla también de otra cosa: expresa –y es expresión– de las relaciones de poder y las desiguales posiciones sociales de distintos actores asociados a un determinado espacio.

BIBLIOGRAFIA

- ALVAREZ, Gabriel, y LULITA, Adrián (2005): "Mapeando el riesgo y la territorialidad en el Partido de San Martín. Metáfora, producción de sentido y escala en la construcción de un mapa". Ponencia presentada en el Coloquio de Investigaciones Etnográficas "Territorialidad y política", Centro de Investigaciones Etnográficas, Universidad Nacional de General San Martín, 23 de Septiembre.
- AUYERO, Javier (2001): "Introducción. Claves para pensar la marginación", en WACQUANT, Loic: *Parías urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Manantial, Buenos Aires.
- BOURDIEU, Pierre (2003): "The Berber House", en LOW, S. y LAWRENCE-ZÚÑIGA, D.: *The Anthropology of Space and Place*. Blackwell Publishing.
- CASTEL, Robert (2004): *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?* Manantial, Buenos Aires.
- DA MATTA, Roberto (1997): *A Casa & A Rua*. Rocco, Brasil.
- DE CERTEAU, Michel (2000): *La invención de lo cotidiano I*. ITESO, México.
- FILINICH, M. I. (2004): *Enunciación*. Eudeba. Enciclopedia Semiológica. Instituto de Lingüística. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- ELIAS, Norbert (1998): "Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados", en: *La civilización de los padres y otros ensayo*. Norma, Bogotá.
- GRIMSON, Alejandro (2004): "La culturas son más híbridas que las identificaciones", Ponencia presentada en "Reflections on the Future", Universidad de California en Santa Cruz, febrero.
- GUBER, Rosana, y CASABONA, Victoria (1985): "Marginalidad e integración: una falsa disyuntiva", en BARTOLOMÉ, Leopoldo (comp.): *Relocalizados: antropología social de las poblaciones desplazadas*. IDES, Buenos Aires.
- GRASSI, Estela (1993): "Vivir en la villa: ¿dónde está la diferencia?", en *Las cosas del poder*. Espacio, Buenos Aires.
- KATZMAN, Rubén (2001): "Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos", en *Revista de la CEPAL* N° 75, Diciembre, pp. 171-185.
- KOWARICK, Lucio (1993): *A espoliacao urbana*. Paz e Terra, Brasil.
- HANNERZ, Ulf (1986): *La exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana*. FCE, Buenos Aires.
- LAKOFF, G., y JOHNSON, M. (1995): *Metáforas de la vida cotidiana*. Cátedra, Madrid.
- MERKLEN, Denis (2000): "Vivir en los márgenes: la lógica del cazador. Notas sobre sociabilidad y cultura en los asentamientos del Gran Buenos Aires hacia fines de los 90", en SVAMPA, M. (ed.): *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Editorial Biblos, Buenos Aires.
- NUN, José (2001): *Marginalidad y exclusión social*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- RODRÍGUEZ, R., ARRIAGA, C. (2004): "La segregación residencial en la ciudad latinoamericana", en *Revista EURE*, vol. 29, N° 89.
- ROSALDO, Michelle (1974): "Woman, Culture and Society: A Theoretical Overview", en ROSALDO, M., y LAMPHERE, L. (eds.): *Woman, Culture and Society*. Stanford University Press, Stanford.

SABATINI, F., CÁCERES, G., y CERDÁ, J. (2001): "La segregación residencial en las principales ciudades chilenas", en *Revista EURE*, vol. 27, N° 82.

SARAVÍ, Gonzalo (2004): "Segregación urbana y espacio público: los jóvenes en enclaves de pobreza estructural", en *Revista de la CEPAL*, N° 83, agosto.

SILVA, Armando (2000): *Imaginario urbano*. Tercer Mundo Editores, Colombia.

SVAMPA, Maristella (2005): *La sociedad excluyente*. Taurus, Buenos Aires.

WACQUANT, Loic. (2001): *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Manantial. Buenos Aires.

WILLIAMS, Raymond (1997): *Marxismo y literatura*. Península, España.

Serie
CUADERNOS DEL IDES

Títulos publicados:

- Nº 1. SERGIO CAGGIANO: "Fronteras múltiples: Reconfiguración de ejes identitarios en migraciones contemporáneas a la Argentina".
- Nº 2. ELIZABETH JELIN: "Los derechos humanos y la memoria de la violencia política y la represión: la construcción de un campo nuevo en las ciencias sociales".
- Nº 3. ARIEL ALBERTO COREMBERG: "El crecimiento de la productividad de la economía argentina durante la década de los noventa: «Mito o realidad»".
- Nº 4. ADRIANA MARSHALL y LAURA PERELMAN: "Sindicalización: Incentivos en la normativa sociolaboral".
- Nº 5. MARCELA CERRUTTI y ALEJANDRO GRIMSON: "Buenos Aires, neoliberalismo y después. Cambios socioeconómicos y respuestas populares".
- Nº 6. ANDREA MASTRÁNGELO: "Entre la selva y el río. Búsqueda etnográfica de indicadores de evaluación en un proyecto de «recuperación de la selva marginal con promoción de la comunidad» en el Nordeste de Brasil".
- Nº 7. JOSÉ GARRIGA ZUCAL: "Amigos y no tan amigos". Los integrantes de una hinchada de fútbol y sus relaciones personales.
- Nº 8. ADRIANA MARSHALL: "Efectos de las regulaciones del trabajo sobre la afiliación sindical: Estudio comparativo de Argentina, Chile y México".
- Nº 9. RAMIRO SEGURA: "Segregación residencial, fronteras urbanas y movilidad territorial. Un acercamiento etnográfico".

